

misma expresión consecuente de su actitud espiritual definida. Característica de la poesía católica llega a ser precisamente la fuerza de los extremos contenidos en ella. La infinita tensión de la «complexio oppositorum» no está dada sólo *teóricamente*, sino debe ser también plasmada y agotada *prácticamente* si la literatura católica quiere estar en armonía con la idea cósmica cuya expresión adecuada pretende ser.—*I. Ruiz*.

DAVID RUBIO, *Classical Scholarship in Spain*. Washington, 1934, 205 págs.

Después del ensayo de Juan Antonio Pellicer que «da noticia de las traducciones que hay en castellano de la Sagrada Escritura, Santos Padres, filósofos, historiadores, médicos, oradores, poetas así griegos como latinos, y de otros autores que han florecido antes de la invención de la imprenta», Madrid, 1778, y después del «Ensayo de una bibliografía hispano-latina clásica», Madrid, 1902, de Marcelino Menéndez y Pelayo, David Rubio nos presenta una tentativa para completar los ensayos anteriores.

Comienza su estudio con unas breves noticias acerca de la literatura latina en España en la antigüedad (Séneca, Higino, Marcial, Quintiliano, Columela, Pomponio Mela, etc.) y en la Edad Media, para pasar en seguida a caracterizar a grandes rasgos el humanismo y el renacimiento español.

A continuación señala en una lista de 143 páginas los nombres de todos los españoles que se han dedicado a estudios clásicos o que han trasladado al castellano obras de la antigüedad clásica.

El material está ordenado por siglos y los nombres aparecen en orden alfabético con los principales antecedentes biográficos y bibliográficos.

El ensayo del señor Rubio, que trata de ser lo más completo posible, contiene muchísimos datos interesantes y valiosos, pero creemos que habría sido muy útil, si el autor hubiera agregado además del índice de nombres, otro de los autores clásicos estudiados o traducidos.—*R. Oroz*.

AMADO ALONSO. *El problema de la lengua en América*.— Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1935, 8, 205 págs.

El libro que acaba de publicar el activo director del Instituto de Filología de Buenos Aires, Dr. Amado Alonso, como fruto de sus observaciones hechas en los países hispanoamericanos, consta de cuatro capítulos: I. El problema argentino de la lengua. II. Ruptura y reanudación de la tradición idiomática en América. III. Preferencias mentales en el habla del gaucho. IV. Hispanoamérica, unidad cultural. A estos se agregan tres índices; de materia, de nombres propios y de palabras citadas.

El problema de la lengua en Argentina ha despertado el interés de muchos hispanistas y ha merecido numerosos estudios especiales, entre los cuales se destaca un breve pero nutrido artículo de don Ramón Menéndez Pidal titulado «La Lengua Española» y publicado en 1918 en

la Revista estadounidense «Hispania». Este estudio se completa, respecto a las condiciones argentinas, con las notas que agrega Américo Castro en la Introducción al primer cuaderno del Boletín del Instituto de Filología de Buenos Aires, en el cual se reprodujo en 1924 el artículo del maestro de la filología española.

Los mismos puntos tratados por estos dos autores constituyen el tema del primer capítulo que es el más extenso de la obra del señor Alonso. El problema se sitúa sobre un sólido fundamento científico, ofreciéndosele al lector unas buenas lecciones de lingüística general, indudablemente muy útiles al público hispanoamericano.

Así el autor comienza su estudio definiendo las funciones de la lengua en general («expresión y comunicación») pasa luego al problema de la lengua escrita (estilo, lengua literaria) y la lengua oral, estableciendo su interdependencia: insiste en el valor cultural de la norma y muestra «cómo, por la comunión de los espíritus mejores de todas partes en las mismas normas de cultura superior, todos los estilos locales vienen a armonizarse y a nivelarse en la gran unidad de la lengua general» y termina exhortando a los argentinos para que velen por la dignificación de la lengua hablada local para lograr así un medio de expresión «adecuado a las necesidades supralocales de la cultura». (p. 118).

En cuanto al destino futuro de la lengua española en América, dice el señor Alonso, que el tipo cada vez más universalista de la civilización hace improbable el fraccionamiento de la lengua, lo que Rufino José Cuervo había pronosticado en momentos de pesimismo. Y creemos que el señor Alonso está en la razón.

Un estudio novedoso y lleno de observaciones interesantes y resultados muy instructivos es el excelente capítulo sobre «Preferencias mentales en el habla del gaucho», en que muestra con el ejemplo de los cuatro conceptos; pasto-cardos-paja-yuyos cómo estas palabras en el habla del gaucho se hallan en «una nueva coordinación y común subordinación a un principio unitario; su valor económico, en atención al ganado» (p. 158). Estas palabras se delimitan mutuamente, cada una tiene su área significativa (cp. también Jost Trier, «Der deutsche Wortschatz im Sinnbezirk des Verstandes», Heidelberg, 1931), pero forman un sistema cerrado que nos revela una *forma interior del lenguaje*.

Otro de los ejemplos presentados deja ver cómo la riqueza léxica del ganadero argentino en nombres del caballo y sus pelajes revela una riqueza de conocimientos basada en el interés afectivo que el paisano tiene por el caballo. También entre nuestros campesinos se puede observar con frecuencia no sólo el cariño con que estudian el alma de todos sus animales, sino que también disponen de un amplio vocabulario en cuanto al pelaje, les dan nombres que los caracterizan de algún modo formando un verdadero sistema léxico que descubre una forma interior de lenguaje en que late principalmente el interés afectivo.

Así este estudio del cual hemos mencionado aquí sólo dos capítulos fundamentales, nos abre una ventana hacia el interior del habla hispanoamericana, estudio psicológico de alto provecho y que le agradecemos todos los que nos preocupamos de estos problemas.—R. Oroz.